

## PERONISMO Y FASCISMO

La cuestión de si el peronismo del período 1943-1955 fue un fascismo puede ser analizada ahora. Se utilizará en este capítulo el esquema presentado en la primera parte de la obra, pero en determinados puntos muy importantes también serán comentadas otras perspectivas. En lo referente a las condiciones genéticas del movimiento, hay que subrayar las conclusiones de Waldmann, en el sentido de que peronismo y fascismo tuvieron situaciones históricas diversas como puntos de partida.<sup>1</sup> En la Argentina no hubo guerra perdida o "victoria mutilada" y 1943-1945 fue más bien un período de crecimiento económico, no uno de recesión y desempleo. En 1943 no cayó una democracia sino un sistema que desde hacía más de una década se sostenía sin legitimidad democrática. Queda por considerar el importante problema de la "amenaza bolchevique". Waldmann, Thamer y Wippermann creen que aquí se encuentra la única similitud entre el origen y las motivaciones del peronismo y del fascismo:

"Uno de los motivos decisivos de la política de Perón estaba dado por el temor de que a corto o largo plazo habría de producirse un cataclismo revolucionario, al que era necesario anticiparse."<sup>2</sup>

Pienso que esta afirmación debe ser analizada de un modo más diferenciado. El motivo anticomunista existía— sin lugar a dudas— pero apenas si hay indicios que permitan considerarlo como especialmente característico del peronismo. El anticomunismo del radicalismo y de muchas otras fuerzas políticas tradicionales del país no era menos real que el del peronismo. Por otra parte, no se les podía escapar a los observadores el hecho de que en 1943-1945 no había en la Argentina un partido marxista-leninista realmente poderoso y amenazador. La atmósfera política no era comparable a la de Alemania e Italia entre 1918 y 1920. Existían minorías argentinas que otorgaban desde hacía años un lugar de primer orden al tema de la amenaza de extrema izquierda; esta era la postura básica del nacionalismo restaurador. Pero esas minorías jugaron un papel bastante subordinado dentro del peronismo. Perón utilizaba el tema especialmente cuando se dirigía a un público de tipo conservador, porque estaba claro que sólo ese argumento —que sus reformas eran un modo de cerrarle el camino al comunismo— podía impresionar a dicha clase de oyentes.<sup>3</sup>

De esa manera Perón esperaba reducir las resistencias psicológicas de los sectores tradicionalistas contra su política social. Pero la evolución concreta del peronismo hecho régimen mostró luego que la mayoría de esos sectores temía y aborrecía más intensamente al peronismo —una fuerza efectiva— que al peligro puramente potencial y futuro del comunismo.

En los aspectos psicológico y social se advierten también grandes diferencias entre peronismo y fascismo. El primero era un movimiento que, sin perder nunca su carácter policlasista, se apoyaba fundamentalmente en los estratos bajos de la sociedad.<sup>4</sup> Reunía, junto a obreros industriales y peones rurales, un conglomerado de arrendatarios, pequeños campesinos y empleados. Hasta en su personal político (en el Congreso y la burocracia) era significativamente mayor el porcentaje de integrantes de los sectores bajos y medios que en otros partidos. En cambio, en Alemania e Italia fueron el comunismo y la socialdemocracia las organizaciones que lograron captar a la mayoría de los trabajadores. Faltaba también en el caso argentino —por obvias razones históricas— un núcleo que fue (desde el punto de vista psicosocial) decisivo para la formación del fascismo: el de los militares y veteranos resentidos e iracundos. Su mentalidad típica, caracterizada por el miedo al "desorden" y su odio contra supuestos "culpables" y "manipuladores" de la derrota, no se daba en el peronismo. En este movimiento predominaba un tono más bien optimista que se expresaba en sus cánticos y lemas, marcadamente distintos del simbolismo agresivo y amenazador propio del ritual de los "camisas negras" y "pardas". Recuérdese el eslogan "Libro e moschetto, fascista perfetto" y el grito "¡Muera Judá!" respectivamente.

Tampoco se fundamentaba el peronismo, en lo referente a la historia de las ideas, "sobre la base de la vieja tradición contrarrevolucionaria".<sup>5</sup> En la serie de sus raíces ideológicas no tuvo mayor importancia el vitalismo irracionalista y ninguna el darwinismo social (v. págs. 301-302). Sólo se pueden advertir ciertas similitudes en lo relativo al contacto con la tradición sindicalista, que en los comienzos del fascismo italiano no carecieron de importancia.

Si se pasa al problema de la "toma del poder", apenas si se descubren paralelos entre fascismo y peronismo. Hayes ha mencionado unas supuestas "similitudes en las condiciones sociales y económicas que precedieron la toma del poder"<sup>6</sup>, pero qué es lo que exactamente quiere decir con eso, no es posible descubrirlo en su trabajo. La única circunstancia similar entre la Argentina de 1945-1946 y la Italia de 1922 o la Alemania de 1933 estuvo en la marcada polarización política. Pero la estructura argentina de esa antinomia fue muy diversa del caso europeo. Los movimientos fascistas lograron alcanzar el poder en coalición con las fuerzas conservadoras tradicionales; en

nuestro país, "izquierdistas" y "derechistas"—no menos que "centristas"—se alinearon tanto en uno como en otro de los bandos enfrentados. A diferencia del antifascismo europeo, el antiperonismo contó con el apoyo decidido de fuerzas políticas y organizaciones conservadoras. No debe dejar de mencionarse el hecho de que hay algunas interpretaciones que trazan otro cuadro del acceso peronista al poder. Me refiero aquí a la tesis de Organski, según la cual la revolución de 1943-1946 habría actuado a favor de la elite agraria, debilitando el poder político de los industriales, hasta producir finalmente un compromiso ("sincrético") entre esos dos factores de poder, compromiso cuya expresión habría sido el régimen peronista.<sup>7</sup> La interpretación de Organski es original, pero no encuentra apoyo en la documentación disponible. Se la menciona más bien como curiosidad en este contexto.

Si se investiga la dimensión fenomenológica del movimiento y del régimen es posible señalar algunos paralelismos entre fascismo y peronismo. También este último tenía un líder carismático, un amplio aparato de propaganda y una cierta pretensión de "totalidad", aunque esta pretensión no fue formulada en términos tan estrictos ni realizada de un modo tan sistemático como en los casos europeos. A fin de reforzar esta imagen de semejanza, Hayes y Lewis hablan de "campos de concentración en la Patagonia", "violencia controlada como en Italia y Alemania (...)" como técnica corriente del poder" y una "política económica peronista basada en el principio fascista". Lewis hasta pretende comparar la ALN argentina con la Milizia italiana y la SA alemana.<sup>8</sup> Sin embargo, estas supuestas similitudes no resisten una indagación algo más detallada.<sup>9</sup> No puede compararse el terrorismo omnipresente de los "squadristi" o de los "camisas pardas" con lo ocurrido en nuestro país. La Alianza era un pequeño grupo concentrado en Buenos Aires, que sólo mostró renovado activismo en la situación explosiva de 1955; el partido oficialista no era el único con carácter legal en la Argentina, y la oposición, si bien con sus actividades reducidas por medidas gubernativas, nunca fue deshecha o masivamente proscrita, como ocurrió en Alemania e Italia. Tampoco produjo el peronismo la militarización integral de la sociedad, rasgo distintivo de los regímenes fascistas. La política económica fue efectivamente dirigista, pero si esa circunstancia fuese razón suficiente para calificar de fascista a un régimen—como parece postularlo Hayes—, entonces habría que concluir que México en tiempos de Cárdenas y Gran Bretaña bajo el laborismo de los años cuarenta también fueron Estados fascistas. Mucho más definitorio para el fascismo fue su creciente armamentismo, cosa que de ninguna manera caracterizó a la economía peronista.<sup>10</sup> Tampoco constituían delito las huelgas en el caso argentino, como ocurrió en Europa. Algunos movimientos huelguísticos fueron declarados ilegales y reprimidos,

pero muchos otros se llevaron a término, consiguiendo mejoras para los gremios en cuestión. Por último hay que mencionar una notable diferencia entre el régimen peronista y los fascismos. En éstos alcanzó una gran coherencia la conjunción política, militar y económica de las elites o minorías dirigentes; en cambio el peronismo fracasó en el intento de ganar a los elementos decisivos del sector empresario y agropecuario para su causa.<sup>11</sup>

Sobre las importantes diferencias ideológicas que separaban las concepciones peronistas de las fascistas ya se ha hablado bastante en capítulos anteriores. En las primeras no aparece la imagen social-darwinista, elitista y antimodernista de la historia y de la sociedad. Y como ya lo ha comprobado Waldmann, no se trató de un nacionalismo agresivo de intenciones expansivas.<sup>12</sup> No falta la postura tradicional de Hayes, que insiste en ver similitudes por todas partes, aunque no las analiza. El único paralelo que realmente se puede verificar está en la especial relevancia que la doctrina otorgaba al papel del líder o conductor.<sup>13</sup>

En lo referente a los grandes objetivos, son aun más llamativas las diferencias entre fascismo y peronismo. El objetivo básico del peronismo fue la creación de una Argentina más justa, a través de una redistribución del poder social, económico y político que tendía a favorecer al elemento obrero y a los sectores medios integrados al movimiento.<sup>14</sup> Por supuesto hubo y hay una amplia gama de opiniones acerca de la ejecución de esta política, así como en lo referente a su ubicación en el orden de las prioridades nacionales. Lo que no puede sostenerse es que existían planes irredentistas, revanchistas o "imperialistas". En cuanto al anticomunismo, ocupaba un lugar en el programa justicialista, cosa que no puede sorprender mayormente, puesto que el propio comunismo lanzó desde sus orígenes un desafío militante a todo lo que no se identificase con él; pero la posición peronista jamás tuvo la desmesura teórica y práctica que los fascismos mostraron en su versión del anticomunismo.<sup>15</sup>

Sobre la base de los resultados resumidos precedentemente, considero que es incorrecto interpretar al peronismo como "una forma del fascismo".<sup>16</sup> Las divergencias en las diversas dimensiones del fenómeno—los orígenes, los rasgos del movimiento, la toma del poder, la estructura del régimen—son más numerosas y decisivas que las coincidencias con el modelo fascista. Claro está que éste se refiere a los casos italiano y alemán. ¿No serían quizá más fructíferas investigaciones comparativas que incluyesen una dictadura semifascista, como lo fue la España de Franco hasta muy avanzada su evolución? Thamer y Wippermann se han ocupado de un enfoque de ese tipo y llegan a la conclusión de que peronismo y franquismo habrían sido muy semejantes. Por esta vía terminan en el siguiente juicio:

"Puede ubicarse el peronismo dentro de una tipología de los fascismos. Aunque es cierto que este movimiento se caracteriza por una acentuación de los rasgos "izquierdistas" (la base social) y modernizantes (en los objetivos), rasgos que no están tan marcados en otros movimientos fascistas."<sup>17</sup>

El concepto de "fascismo" que estos autores alemanes emplean es, como puede verse, sumamente amplio. En este libro he aplicado una definición mucho más precisa, porque la considero más adecuada para la investigación histórica. Un enfoque muy generalista y esquemático, como suele darse en la Politología, puede en cambio ser aceptable para otros usos. De todas maneras la comparación con España es interesante, porque nadie negará que realmente existen ciertas similitudes socioeconómicas y sobre todo una gran afinidad histórico-cultural entre ese país y el nuestro, todo lo cual invita a la comparación de los fenómenos que en ambas naciones se producen. Existe por otra parte una dificultad básica: se trata de confrontar un régimen que duró nueve años (1946-1955) con otro que abarcó prácticamente dos generaciones: los 36 años que transcurrieron entre 1939 y 1975. ¿Quién podría establecer suposiciones sobre los avatares posibles de un peronismo de parecida permanencia en el poder? De cualquier manera, es necesario tener en cuenta toda una serie de hechos, cuando se analiza el régimen de Franco:

- 1) Su origen en una tremenda guerra civil que causó cientos de miles de muertos y que tuvo como consecuencia una emigración masiva de antifranquistas.
- 2) Una posición no sólo anticomunista sino cerradamente antisocialista y antidemocrática como rasgo principal del régimen. Aún cinco años después de terminada la guerra hubo más de 75.000 presos políticos y unas 1000 ejecuciones en España.<sup>18</sup>
- 3) No se toleró a los partidos opositores, se anuló el sufragio universal y se instrumentaron prácticas cercanas más bien a las del "fraude patriótico" en la Argentina de 1930-1943.
- 4) Las bases institucionales y sociales del régimen franquista se encontraban ante todo en los terratenientes, los empresarios, el Ejército, la Iglesia y la mayoría de las clases medias.<sup>19</sup>
- 5) La situación de los obreros españoles fue notablemente distinta a la de los argentinos. Las primeras convenciones paritarias no se dieron hasta 1958; después de 18 años de gobierno franquista quedaba aún un 13% de la población constituido por analfabetos; los salarios del peón rural de 1958 no eran superiores a los de 1936.<sup>20</sup> Con anterioridad a la década del sesenta, los estratos bajos de la sociedad española no pudieron lograr progresos sociales, económicos o educativos de significación.

Teniendo en cuenta todo esto, se advierten tan fundamentales diferencias entre la España de Franco y la Argentina de Perón, que me parecen de muy poco peso las escasas similitudes que en algunos aspectos exteriores de los sistemas pueden detectarse.

Con todo, el franquismo tiene una no pequeña significación en la historia de las ideologías de nuestro país. Es que a partir de 1945 fue éste el régimen europeo que pasó a ocupar, definitivamente, el puesto de modelo para el nacionalismo restaurador. En ese sentido fue totalmente consecuente su postura combativa frente a lo que en 1930 calificó de "obrerismo-radicalismo-anarquismo" y frente al peronismo de 1955, que fue interpretado como amenaza "sindicalista-peronista-comunista". La tendencia de buena parte de esta fuerza política semifascista a ocupar el ala extrema de toda coalición conservadora se convirtió en una constante de la historia argentina contemporánea. La cultura política de nuestro país se vio fuertemente afectada por la tesis de la conspiración universal y por el elitismo militarista que fueron los aportes característicos del nacionalismo restaurador en el área ideológica.

En lo referente al peronismo, sigue siendo valiosa la prudente observación de Andreski:

"El peronismo es un fenómeno muy interesante, porque exhibió una conjunción de rasgos que en otras regiones del mundo nunca se dieron reunidos."<sup>21</sup>

Expresado con más precisión, esto significa reconocer que en este movimiento existieron grupos marginales tanto fascistoides como trotskistas, junto con una ancha corriente central, la cual había absorbido las tradiciones sindicalistas, socialcristianas y nacionalpopulistas preexistentes en el país. Este "peronismo del centro", auténticamente tercerista, se convirtió en una síntesis inesperadamente sólida y estable a través del tiempo. Pero en las alas de derecha e izquierda siempre se mantuvieron las ya señaladas fuerzas centrifugas, "indigeribles", peligrosas y responsables fundamentales de la imagen frecuentemente contradictoria y oscilante que proyectó el peronismo. Poco satisfactoria desde muchos puntos de vista, la categoría del "populismo autoritario" parece ser, a pesar de todo, la más recomendable para la ubicación del peronismo de 1943-1955. Con diversas variaciones de detalle, este concepto es de uso común en la literatura de las últimas décadas.<sup>22</sup> El adjetivo muestra una característica de la práctica gubernativa que fue también uno de los polos de la tensión interna más profunda del peronismo: mientras más autoritario se hace un régimen, menos convincente resulta su pretensión de representar la plena autorrealización de un pueblo. Por otra parte, el sustantivo trae en su seno el potencial democrático del movimiento, que por lo menos en la creación de determina-

das condiciones socioeconómicas de una democracia ya se había manifestado concretamente en la década peronista. Creo también que la evolución de los decenios posteriores fue confirmando que ese núcleo democrático y social era lo esencial de ese movimiento, más allá de desviaciones e infiltraciones circunstanciales. La exigencia populista de mayores oportunidades de participación en los frutos y las responsabilidades de la civilización contemporánea para la mayoría de la población no está, en definitiva, alejada de los objetivos básicos de la democracia.<sup>23</sup>

## NOTAS

- <sup>1</sup> P. Waldmann: *Der Peronismus 1943-1955*, Hamburg, 1974, pág. 40. (Hay edición castellana.)
- <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 276. También H. U. Thamer y W. Wippermann: *Faschistische und neofaschistische Bewegungen*, Darmstadt, 1977, pág. 81.
- <sup>3</sup> M. Falcoff: "Was war der Peronismus von 1946 bis 1955?", en *Berichte zur Entwicklung in Spanien, Portugal und Lateinamerika*, Año 1, Nº 4 (marzo-abril de 1976), también hace indicaciones en este sentido.
- <sup>4</sup> Véase Manuel Mora y Araujo e I. Llorente (Compiladores): *El voto peronista*, Buenos Aires, 1980, págs. 48-50, y P. Waldmann: *op. cit.*, pág. 276.
- <sup>5</sup> Véase Ernst Nolte: "Kapitalismus, Marxismus, Faschismus", en *Merkur*, 2, 1973, págs. 121-122.
- <sup>6</sup> P. M. Hayes: *Fascism*, London, 1973, pág. 202.
- <sup>7</sup> A.F.K. Organski: *The Stages of Political Development*, N. York, 1965, pág. 139.
- <sup>8</sup> P. M. Hayes: *op. cit.*, págs. 197 y 199; P. H. Lewis: "Was Perón a Fascist? An Inquiry into the Nature of Fascism", en *The Journal of Politics*, Vol. 42, Nº 1, febrero de 1980, págs. 247-249 y 255.
- <sup>9</sup> Véase P. Waldmann: *op. cit.*, pág. 273.
- <sup>10</sup> V. *La Nación Argentina - Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950 (publicación oficial), pág. 509, y A. Rouquié: *Pouvoir Militaire et Société Politique en République Argentine*, Paris, 1978, pág. 407. (Hay edición castellana.) Los gastos para las Fuerzas Armadas fueron muy altos de 1943 a 1947, pero en 1949 se hallaban otra vez a la altura de 1938-1940. Véase H. U. Thamer y W. Wippermann: *op. cit.*, pág. 70 (Nota 24).
- <sup>11</sup> En un agudo enfoque sociopolítico Franz Neumann: *Behemoth*, N. York, 1942-1944, identificó cuatro "columnas" que sostenían el régimen nazi: el Partido, las Fuerzas Armadas, la burocracia (prenazi) y la elite económica. Con variaciones específicas este esquema podía verse también en la Italia fascista. Pero el peronismo fue mal visto por la elite empresaria en general, y contó con un protagonismo sindical muy diferente de los casos citados.

- <sup>12</sup> Véase P. Waldmann: *op. cit.*, pág. 272.
- <sup>13</sup> P. M. Hayes: *op. cit.*, pág. 202.
- <sup>14</sup> Véase H. U. Thamer y W. Wippermann: *op. cit.*, págs. 276-277.
- <sup>15</sup> El Partido Comunista Argentino estuvo prohibido entre 1930 y 1945. Después pudo actuar y participar en las elecciones. En 1946 los comunistas obtuvieron el 1,4% de los sufragios, en 1951 el 0,9% y en 1954 el 1,1%.
- <sup>16</sup> P. M. Hayes: *op. cit.*, págs. 201-202, y P. H. Lewis: *op. cit.*, pág. 256. También en R. J. Alexander: *Juan Domingo Perón: A History*, Boulder (Colorado), 1979, págs. 25-26 se encuentra esta vieja tesis.
- <sup>17</sup> H. U. Thamer y W. Wippermann: *op. cit.*, pág. 82.
- <sup>18</sup> J. A. Biescas y M. Tuñón de Lara: *España bajo la dictadura franquista* (tomo X de la *Historia de España*, Barcelona, 1980, pág. 199).
- <sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 168 y 230.
- <sup>20</sup> *V. ibid.*, págs. 17, 75, 121-122, 310 y 338.
- <sup>21</sup> S. Andreski: "Fascists...", en S. Larsen, B. Hagret y J. Myklebust (Editores): *Who were the Fascists?*, Bergen, 1980, pág. 55. V. también D. Hodges: *Argentina 1943-1976. The National Revolution and Resistance*, Albuquerque, 1976, pág. 124.
- <sup>22</sup> Con variaciones no muy importantes aparece esta categoría en P. H. Smith: *Argentina and the Failure of Democracy. Conflict among Political Elites*, Wisconsin, 1974, pág. XV; D. Hodges: *op. cit.*, págs. 134-135; P. Waldmann: *op. cit.*, pág. 307; Gino Germani: *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Bologna, 1975, Cap. IV; Tulio Halperin Donghi: *Argentina, la Democracia de Masas*, Buenos Aires, 1972, págs. 58-59; A. Ciria: *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, 1971, págs. 20-27; José Luis Romero: *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, 1970, pág. 161. La autointerpretación peronista como "movimiento nacional y popular" incluye notas similares en lo descriptivo, aunque naturalmente con una connotación valorativa muy diferente a la de la mayoría de los estudiosos del mundo académico anglosajón.
- <sup>23</sup> P. Worsley, en G. Ionescu, M. y E. Gellner (Compiladores): *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, 1970, pág. 303.